

## Salvador Mazza

Por *María Francesca Vega Yalid*

Escuela Privada Gabriela Mistral Jornada Simple  
La Rioja

Frente a la propuesta de seleccionar un científico argentino que considero importante y que haya dejado un legado marcador para nuestra sociedad elegí investigar sobre Salvador Mazza, máximo referente contra una enfermedad de la pobreza: el “Mal de Chagas /Mazza”. Todo lo que se conoce hoy sobre la causa y las evoluciones de la enfermedad, ha sido fruto de las aseveraciones que formuló Salvador Mazza hace más de 50 años.

Justifico la realización de mi trabajo por su importante legado pero en especial porque, a pesar de las trabas burocráticas y el descreimiento por parte de las autoridades sanitarias argentinas de aquella época, Mazza continuó su camino hasta lograr un mejor tratamiento que el iniciado por el médico brasileño y fue de pueblo en pueblo enseñando la forma de prevención de esta enfermedad, demostrando que cuando uno se plantea un objetivo, éste puede ser alcanzado con perseverancia, compromiso y humildad.

A pesar de la existencia de trabajos que reportaron la existencia del mal de Chagas en momias peruanas, el verdadero descubrimiento tuvo lugar en el año 1909. Quien lo hizo fue el doctor brasileño Carlos Ribeiro Justiniano Das Chagas. Chagas hizo un triple descubrimiento: la enfermedad, la "vinchuca" como agente transmisor y el "Trypanosoma cruzi" (microorganismo causante de la afección y que se reproduce en el intestino del insecto). Años más tarde, el médico argentino Salvador Mazza confirmó los estudios del doctor Chagas, a quien había conocido en Alemania. En 1926, Mazza diagnosticó el primer caso de la enfermedad en la Argentina.

Con lo leído puedo opinar que Mazza fue un gran explorador sanitario, hago esta afirmación ya que llevó a cabo 11 viajes por el noroeste argentino y pasó las fronteras llegando a Bolivia, Brasil y Chile con el fin de investigar y retomar los trabajos realizados sobre una afección producida por el Trypanosoma cruzi, que era estudiada por Carlos Chagas. Considero que su aporte al sobreponerse a la sociedad médica de entonces fue muy importante ya que esta enfermedad estaba relacionada con la pobreza y era algo que las autoridades de entonces querían cubrir, mientras estos estudios destapaban la realidad.

En mi opinión fue un científico muy laborioso, dejó un poco de lado su vida



personal y se dedicó a determinar los aspectos definitivos y el diagnóstico de esta afección. Como puso empeño y dedicación consiguió establecer mil casos demostrados de la enfermedad y descubrió la presencia del *Trypanosoma cruzi* en los corazones enfermos en forma científicamente indiscutible. El estableció la existencia del vector portador, conocido comúnmente como vinchuca, y que el parásito era inoculado por el insecto mediante la picadura. Me imagino este tipo de noticias o hallazgos en el 1900 y el impacto que tendría, ya que dada la situación de las viviendas de nuestro país, en especial en el norte, era común la convivencia con este insecto y ahora vector transmisor de una nueva enfermedad.

Una vez identificada la enfermedad, y su vector, se estaba en condiciones de combatirla, y el método postulado por Mazza era la toma de conciencia por parte de la población y, en especial, de las autoridades. Personalmente establezco que desde este momento comienza la mayor intervención de Mazza en su trabajo preventivo, que es marcador para evitar esta enfermedad y consiste en la erradicación de los ranchos y las malas condiciones habitacionales con el fin de eliminar a la vinchuca. Por supuesto era trabajar con clases populares e intervenir en sus estilos de vida y hábitos, como así también mostrar las condiciones precarias en que se vivía. Aquí es cuando él choca contra los intereses creados: las autoridades provinciales tomaron como una locura el pedido de agua potable y sanitarios considerando a Mazza como un enemigo “Hay un designio nefasto en el estudio de la tripanosomiasis. Cada trabajo, cada estudio, apunta un dedo hacia una población malnutrida que vive en malas condiciones; apunta hacia un problema económico y social, que a los gobernantes les produce tremenda desazón, pues es testimonio de incapacidad para resolver un problema tremendo. Pienso que a veces más vale ocuparse de infusorios o de los batracios que no despiertan alarmas a nadie” (1).

A pesar de toda la oposición que existía, creo que Mazza fue muy acertado e inteligente al fundar el instituto para la investigación y diagnóstico de las enfermedades endémicas americanas, ubicando tal organismo en el interior del país para evitar “que el farrago de las metrópolis con sus intrigas dominantes ahoguen el propósito de la institución y desvíen a los hombres de su empeño” (2) y (3) Este organismo se llamó MEPPRA (Misión de Estudios de Patología Regional Argentina), fue instalado en Jujuy y era dependiente del Instituto de Clínica Quirúrgica de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires. Ahí se instalaría Mazza, director de la institución, junto a su mujer, Clorinda Brígida Razoni.



Su tesón como sanitarista fue lo que le permitió predicar de pueblo en pueblo la manera de prevenir esta enfermedad, se dedicó a hablar con médicos, autoridades y con la comunidad en general, buscando dejar en claro que la única forma de combatir el mal de Chagas era mediante una política preventiva con acciones sanitarias efectivas, y lo hizo hasta el día de su muerte

Salvador Mazza, tuvo una vida dedicada a mejorar los estilos de vida de las comunidades, condenado por el estudio de una enfermedad negada por la elite, siendo víctima de la indiferencia del gobierno nacional de entonces. Quiero destacar que el Dr. Mazza nunca tuvo el deseo de ganar la simpatía ni de ser obsecuente con el gobierno argentino de turno, como sí lo hicieron muchos de los colegas de su época. Esto de perseguir sus ideales y de batallar por el bien común me identifica con él. Puedo inferir que su legado es muy fuerte y la obra continúa sostenida por el aporte de médicos e investigadores que siguen investigando y trabajando en prevención, detección y tratamiento sobre el mal de Chagas-Mazza y contra las necesidades que continúan sin cubrirse, a 56 años de su muerte. Lamentablemente y como pasa en muchos casos el Dr. Mazza fue más reconocido en el extranjero que en su propio país por sus avances.

En homenaje a su memoria, la ciudad más septentrional de la Argentina lo recuerda con el nombre de Profesor Salvador Mazza.

### **Bibliografía consultada**

- 1 Vicente Larraga Rodríguez de Vera (editor), *La lucha frente a las enfermedades de la pobreza: responsabilidad y necesidad*, Bilbao, Fundación BBVA, 2011, pág. 73.
- 2 Paula Bombara, *Conociendo a nuestros científicos: Salvador Mazza*, San Luis, Universidad de La Punta, 2009.
- 3 Hugo E. Castagnino, "Mazza y la lucha contra el Mal de Chagas", en Revista *Todo es Historia*, Nº 225, enero de 1986, pág. 14.